

L'hégémonie des financiers au Mexique sous le Porfiriato. L'autre dictature, Javier Pérez Siller, París, l'Harmattan-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, 2003, 211 pp.

Porfirio Díaz y sus allegados, estudiado generalmente por los problemas suscitados a raíz de la acumulación de tensiones que llevaron a la revolución de 1910 o bien la eficacia de un crecimiento económico —y una cierta modernidad— son algunos de los temas conocidos y trabajados por los historiadores. Sin embargo, después de la ola de estudios económicos de los años 70, muy pocos trabajos se han elaborado acerca de los aspectos financieros del porfiriato y, casos contados, sobre su política fiscal. La originalidad del libro de Javier Pérez Siller es aportar un modelo para comprender el papel de los *científicos* alrededor de Díaz, por medio del estudio de su política financiera, clave del crecimiento económico y la estabilidad política. El éxito de los *científicos* está íntimamente ligado a la red de hombres de negocios que lograron articular a su alrededor, a las alianzas que establecieron con ellos, lo que les permitió controlar las riendas de la economía y de la política y ejercer, como indica el subtítulo del libro, “la otra dictadura”.

En este trabajo Pérez Siller continúa las investigaciones que ha emprendido sobre los aspectos económicos y fiscales del porfiriato, basado en una explotación exhaustiva de

archivos mexicanos y franceses.¹ Su conocimiento sobre la realidad económica de la época, los métodos que utiliza para explotar los documentos financieros y el tratamiento fino y preciso que propone le permiten aportar un modelo de análisis que une los mecanismos económicos y financieros a los de la dinámica del poder político. Además, el libro se basa en un empeñoso trabajo de recuperación de datos, provenientes de la explotación sistemática de fuentes de archivo —de la Secretaría de Hacienda, del Archivo General de la Nación, de diferentes ministerios franceses: Economía y Finanzas, Relaciones Exteriores, de los Archives Nationaux—, de publicaciones oficiales, de algunos periódicos mexicanos, ingleses, norteamericanos y franceses de la época, sin omitir estudios y panfletos elaborados por los personajes más diversos del porfiriato.

El resultado es una obra muy rica en información, amena en su redacción, perspicaz en los análisis que propone y sólida en sus aportes historiográficos. A esto hay que agregar un toque artístico-reflexivo, por no

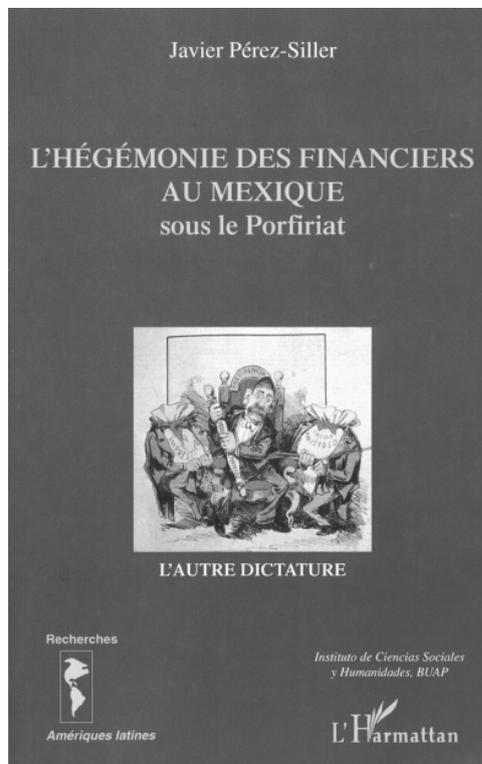
¹ Entre sus obras más recientes destacan los libros *La fiscalidad. Un observatorio para el historiador*, Puebla, ICSYH-ALEPH, 1999 y *Crisis fiscal, reforma hacendaria y consolidación del poder*, Puebla, ICSYH-ALEPH, 2002.



decir provocativo, dado por las pertinentes caricaturas —sacadas de periódicos de la época— que revelan otros aspectos de la política gubernamental en diferentes momentos. Toque humorístico que traduce los resentimientos de periodistas —actores importantes de la opinión pública— frente a las reformas económicas, y que al mismo tiempo anuncian la crítica contra un sistema orientado por los intereses de los grupos dominantes y revelan representaciones —¿realidades?— que tienen una sorprendente actualidad.

En la primera parte del libro se abordan los profundos cambios que hicieron posible la revolución financiera de los años 1884 a 1896: la reducción del ejército y su profesionalización. Hay que recordar que durante los primeros años de vida independiente la situación financiera del gobierno era muy desfavorable: los gastos de las fuerzas armadas representaban más de 60% de los ingresos federales, y en ocasiones casi en su totalidad. El clima de inestabilidad política, guerras civiles y defensa frente a las intervenciones extranjeras —calificado por Sierra como periodo de la anarquía— justificó una nutrida milicia. Varios gobiernos trataron sin éxito de reducir los presupuestos de guerra y controlar a ese importante grupo de poder. El general Porfirio Díaz terminó esa obra e instauró lo que hoy se conoce bajo el nombre de *pax porfiriana*.

Gracias a la aplicación de estas medidas se pudo realizar otro de los grandes logros del porfirismo: la revolución ferroviaria, que no sólo tuvo un impacto económico, al reducir los costos de transporte y vincular zonas productoras con puntos del comercio



interior y exterior, sino que también afectó la vida social y, sobre todo, la esfera política: permitió articular una serie de actores económicos que fortalecieron a los porfiristas. Sin embargo, durante esta primera etapa —cuyos resultados han sido analizados por John Coastworth o Sandra Kuntz— se dio una profunda crisis. En 1884, la crisis hizo patente la falta de correspondencia entre los sistemas fiscal y financiero, y el desarrollo alcanzado por la economía como efecto de la revolución ferroviaria.

El libro recuerda las conocidas etapas del desarrollo del sistema bancario desde la intervención francesa —estudiado por Carlos Marichal y Leonor Ludlow— y las vincula con los esfuerzos estatales que tratan de solucionar los complicados proble-

mas de la deuda pública. Describe los proyectos del gobierno para crear un banco central y los privilegios que otorgó a inversionistas galos en la fundación del Banco Nacional Mexicano. En 1884, la crisis financiera provoca la fusión de las dos nuevas instituciones de crédito: el Mercantil Mexicano y el Nacional Mexicano, de donde emerge el célebre Banco Nacional de México. El poder y los privilegios dados a este último no tienen competencia y fueron confirmados en el Código de Comercio de ese año. Institución que rápidamente sentó las bases para la revolución financiera, otro pilar de la modernidad económica y de la consolidación del poder.

En 1897, con la Ley de Instituciones de Crédito, el gobierno logra reducir los privilegios otorgados al Banco Nacional de México, diversificar el tipo y número de instituciones de crédito y consolidar el sistema bancario del país. La hegemonía de los financieros es la segunda parte del libro. En 1893, José Yves Limantour es nombrado secretario de Hacienda. Orienta entonces su política hacia las inversiones extranjeras, a consolidar un poder central fuerte y hacia un sistema monetario estable. Para realizar ese proyecto se apoya en el grupo de los *científicos* y favorece el nacimiento de una oligarquía bancaria. En efecto, hace un llamado a los hombres de negocios locales para que funden y dirijan nuevos bancos regionales —en diez años se creó una red bancaria formada por instituciones en todos los estados del país—, al mismo tiempo que se apoya en el grupo de comerciantes y empresarios barcelonnettes —inmigrantes franceses de la región alpina cercana a Barcelonnette—

para reducir los privilegios del Banco Nacional de México a cambio de permitir su control sobre el Banco de Londres y México. Los miembros de esas élites locales y nacionales figuran en los puestos de dirección de las principales sociedades y empresas del país. Gracias a esas alianzas se lograron articular los ahorros mexicanos, las inversiones francesas metropolitanas y de inmigrantes, así como las europeas en general con las élites políticas del régimen porfirista.

Más adelante, el autor explica entonces cómo los *científicos* se convirtieron en “los mediadores entre los intereses del Estado y los de la oligarquía bancaria”. Controlaron las comisiones financieras de la Cámara de Diputados, la Secretaría de Hacienda, pero también se les vio a la cabeza de consejos de administración de las principales empresas, industrias e instituciones financieras del país. Su poder político se completa con un potencial económico dominante. Se guían por el personaje que durante 18 años permaneció a la cabeza de las finanzas: Limantour, y se les identifica cada vez más con el sistema. Sus intereses son comunes. El libro demuestra que esa adhesión permitió el éxito del régimen —crecimiento económico acelerado y estabilidad política prolongada—, pero también lo llevó a su caída.

A principios del siglo xx, la política económica se hace cada vez más dirigista. En la tercera parte se estudian estas mutaciones en el contexto de la crisis del gobierno que inicia con la reforma monetaria de 1905 y la creación de la Comisión de Cambios. El mercado permanece frenado ante la pérdida del poder adquisitivo de la población,

excluida del *milagro porfirista*. La devaluación de 1905 —que pretendía, entre otras cosas, redistribuir una parte de la riqueza social— beneficiará aún más a la oligarquía bancaria y, sobre todo, a los *científicos* quienes controlan y dirigen empresas mineras, industriales, comerciales y bancarias. El Estado interviene directamente mediante un vasto programa de obras públicas —remodelación de grandes urbes y creación de edificios— y concentra su acción en las comunicaciones. En particular, con la ayuda de algunos *científicos*, organiza la operación financiera para la creación de Ferrocarriles Nacionales con el fin de frenar el expansionismo de las compañías norteamericanas.

Durante la crisis económica de 1907-1909, Limantour no cambia su política intervencionista, al contrario, la fortalece: subordina la propiedad minera a la tutela del Estado, dicta leyes draconianas para una mejor vigilancia fiscal y supervisa el funcionamiento de los bancos, en lugar de sanear los manejos fraudulentos de la economía que realizan sus aliados. esta política favorece los oligopolios, controlados por la red de actores ligados a los *científicos*. El libro subraya la evolución dictatorial del régimen y de las élites que lo dirigen. Esa actitud autoritaria se revirtió contra los *científicos* durante la crisis abierta en 1909 por la sucesión presidencial; hacia ellos se concentró el descontento social. La nueva élite económica nacida con el éxito del crecimiento espera abrirse una vía de acceso al poder.

En conclusión, Javier Pérez Siller nos recuerda en su libro que el *milagro porfirista* debe ser evaluado al interior de un contexto muy favorable: *la Belle époque*, en la que

otros países latinoamericanos también lograron una cierta modernidad. La particularidad mexicana responde a las relaciones entre un hombre —Porfirio Díaz— y un grupo —los *científicos*—, dirigido por la personalidad dominante de Limantour. Más allá de ello, el autor analiza el éxito y la fuerza del porfirismo mediante la construcción, alrededor de los *científicos*, de una amplia red de hombres de negocios mexicanos y extranjeros, donde participan los barcelonnettes. Esas relaciones que se tejieron con la reforma financiera de 1897 se consolidaron a principios del siglo xx para transformarse en exclusivas y defender políticas muy alejadas de los intereses de la población. La economía deja de ser autónoma. ¿La esclerosis de las élites no debe ponerse en relación con la que vive Díaz? El envejecimiento del porfiriato no puede reducirse al de un hombre, más bien al de esas redes humanas y del régimen en su conjunto. El proceso revolucionario no se puede comprender sin tomar en cuenta esa *otra dictadura*.

Tal vez sería necesario recordar el papel que jugó Porfirio Díaz en la creación de esa red o, justamente, evocar el alejamiento progresivo de Díaz frente a los *científicos*. Como lo subraya Francois-Xavier Guerra: en 1908 la esencia del grupo original de los *científicos* ha cambiado; en el poder sólo perduran sus principales personajes y su red de privilegios. Así, al igual que la del presidente, la sustitución de esos hombres quedaba en litigio. 

Anne Juliette Chaudieu

Universidad de Paris X-Nanterre